



Zoonosis con reservorios silvestres: Amenazas a la salud pública y a la economía

El concepto de zoonosis implica que los patógenos causantes de la enfermedad tienen, en general, un reservorio animal silvestre, y de este reservorio animal generalmente asintomático, el patógeno puede ser transmitido directamente a humanos o a los animales domésticos, los que a su vez pueden transmitirlo al ser humano. Los patógenos que generalmente causan zoonosis pueden ser bacterias, virus o parásitos y en algunas raras ocasiones hongos. En la mayoría de ellas, la mantención de un reservorio silvestre aparece como una condición esencial de la persistencia de la zoonosis en una determinada área geográfica.

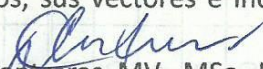
Más de la mitad (62%) de los patógenos humanos son de origen zoonótico y como resultado de los cambios antropogénicos de la biosfera, los patógenos de origen animal constituyen el grueso de las enfermedades emergentes.

FACTORES AMBIENTALES Y SOCIALES QUE INFLUYEN EN LA EMERGENCIA DE PATÓGENOS ZONÓTICOS SILVESTRES COMO PATÓGENOS HUMANOS

El concepto del reservorio silvestre de las zoonosis incluye también el concepto de biotopo. Un biotopo corresponde a una comunidad de animales y plantas coexistiendo en una región geográfica con un paisaje y clima determinado y cuya estructura comunitaria asegura la persistencia del patógeno en la comunidad. Las zoonosis son, entonces, enfermedades infecciosas que tienen nididad, esto es la habilidad de mantener un foco dinámico y permanente de circulación del patógeno en animales en un ambiente geográfico determinado. Implícito en estos conceptos está el hecho que cualquier factor que tenga la capacidad de alterar el biotopo conteniendo el reservorio silvestre de una zoonosis, tiene el potencial de alterar su nididad, modificando de esta manera la epidemiología de la zoonosis. La mayor parte de los cambios que modifican los equilibrios dinámicos de los reservorios animales silvestres de patógenos con potencial zoonótico son antropogénicos, e incluyen una serie de cambios ambientales como el aumento de la población y la migración de ésta a lugares previamente inhabitados. Estos cambios poblacionales se acompañan además de degradación ambiental, polución y cambios climáticos. Como ejemplo, La destrucción forestal y cambios climáticos en Malasia, limitaron la nutrición y los hábitos alimentarios de los murciélagos de la fruta, resultando en el pasaje del virus Nipah de estos animales silvestres a los cerdos y de éstos últimos a seres humanos. La intensificación de la crianza industrial de animales como cerdos y aves en China y en otros países del oriente, ha sido también responsable de la aparición de nuevas formas genéticas del virus de la influenza A.

La invasión humana de nichos ecológicos silvestres también facilita la transmisión de patógenos de especies silvestres al ser humano, como al parecer sucedió con el virus del SIDA y los virus del grupo Ebola. La destrucción de biotopos silvestres en muchas oportunidades es resultado de la urbanización que aumenta las posibilidades de exposición a patógenos, como ha sucedido en Estados Unidos de Norteamérica y en Europa con la enfermedad de Lyme y otras enfermedades transmitidas por garrapatas *Ixodes*.

La degradación de los biotopos silvestres conteniendo potenciales patógenos humanos secundarios a actividades humanas, en general, conlleva a una disminución de su biodiversidad que facilita la infección humana con estos patógenos en estos biotopos. Algunas actividades humanas, como el aumento del comercio y de los viajes, diseminan estos patógenos, sus vectores e incluso a sus mismos reservorios animales a través del globo.


Dra. Damaris Contreras, MV., MSc., MPH-Departamento de Control de Zoonosis